

nistas, demostrando así el carácter homogéneo de un bloque de izquierdas al que se han unido los cinco diputados del «Manifiesto». Faltan unos cuantos votos. En estas votaciones secretas se han producido muchas deserciones por convicción, pero, a veces, también por corrupción. En los cafés de la capital, las malas lenguas dicen que un voto puede costar hasta quince millones de liras. Los propios patronos han declarado abiertamente que habían "hecho desembolsos con motivo de la elección presidencial". A nadie parece sorprenderle la eventual utilización de tales fondos...

En realidad hay que hacer constar que, a pesar de todo, los candidatos en liza no son hombres mediocres. Los anteriores presidentes: Einaudi, Gronchi o Segni fueron todos ellos eminentes hombres de Estado. De todas formas, hoy se juzgará al presidente según la postura que adopte frente a los problemas más acuciantes que el país tiene planteados.

En primer lugar, tendrá que ingeniárselas para conseguir que pase una segunda ley (retrógrada) sobre el divorcio, a fin de evitar que se recurra al referéndum, como habían exigido los demócrata-cristianos al votar la primera ley (liberal). Hay quienes se resignan diciendo que después de todo son los partidarios del matrimonio quienes desean la aplicación de la ley, ya que el concubinato está generalmente aceptado como costumbre. Los italianos han aprendido a saltarse a la torera el matrimonio.

Por otro lado, tan pronto como los laicos consiguieron la aprobación de la ley sobre el divorcio, el Vaticano se apresuró a transmitir a los tribunales eclesiásticos la orden de simplificar y abaratar las «nulaciones de matrimonio» de modo que pudiesen competir con los divorcios laicos. En efecto, más que la indisolubilidad de los lazos matrimoniales, preocupa a la jerarquía católica la preeminencia de sus propios tribunales. Parece, pues, que la aproximación entre laicos y católicos se efectuará sobre una base de hipocresía.

En segundo lugar, el presidente será juzgado de acuerdo con su actitud frente al problema del desorden universitario. "Comparada con las facultades de Roma, Vincennes es como un cuartel prusiano", declara un profesor polaco, sorprendido por la magnitud de la anarquía contestataria. ¿No se decidió dejar que se pudiera la universidad? Pues eso es lo que ha ocurrido, sólo que en medio del mayor desorden.

Pero ante todo y sobre todo, el futuro presidente tendrá que decidir si le conviene apoyar a ese movimiento que desde hace tres años intenta transformar la sociedad italiana o si, por el contrario, es mejor hacerlo abortar, lo que equivaldría a destruir esa misma sociedad.

MATRIMONIO, SINDICATOS, RECESION

GILLES MARTINET

La última vez —en el mes de diciembre de 1964— fueron precisas nada menos que veintinueve votaciones para elegir al presidente de la República, Giuseppe Saragat. Un record de todas las categorías en la historia parlamentaria mundial...

La relación de las fuerzas políticas no ha variado sensiblemente entre 1964 y 1971. Ni la democracia cristiana ni la eventual coalición de los partidos de izquierda cuentan con la mayoría absoluta. Un presidente católico necesita un apoyo socialista, incluso comunista. Un presidente «laico» no puede ser elegido sin el apoyo de una fracción importante del partido cristiano.

La oposición entre católicos y «laicos», que parecía haberse debilitado en los últimos años, cobra nuevo vigor a causa de un «affaire» singular: el del divorcio.

MATRIMONIO Y CONCUBINATO

En el mes de diciembre de 1970, los parlamentarios comunistas, socialistas, social-demócratas, republicanos y liberales consiguieron que se aprobase en el Parlamento una ley por la que se introducía (con muchas reservas y limitaciones) el divorcio en Italia: la ley Fortuna-Baslini. Parte de los demócratas cristianos aceptaron el hecho consumado. Pero los católicos integristas, apoyados por los neofascistas, organizaron una campaña de recolección de firmas tendente a conseguir que la ley fuese sometida a referéndum.

Fue fácil reunir el mínimo de firmas exigido por la Constitución (500.000), por lo que el referéndum ha de celebrarse en principio.

Nada más que en principio, pues ni a los dirigentes de la democracia cristiana ni a los de los partidos laicos les interesa en realidad. Tal consulta dividiría, en efecto, al país en dos bloques (por un lado, la izquierda más los liberales; por el otro, la democracia cristiana más los neofascistas). Sería el fin de la experiencia del centro-izquierda. El referéndum puede, por otro lado, afectar seriamente al propio sistema parlamentario, al mostrar claramente las diferencias que separan a la masa de electores católicos, firmemente opuestos al divorcio, de los diputados cristiano-demócratas, mucho más favorables a un compromiso. Por todas estas razones, los políticos tratan de evitar un referéndum.

Pero, ¿cómo arreglárselas? Los Italianos siempre han sido un pueblo ingenioso y lleno de recursos. La petición, recuerdan los partidos «laicos», se refiere a una ley determinada. Suprimámos, pues, la ley, y la petición ya no tendrá razón de ser; el referéndum será inútil. ... Después votaremos una ley bastante similar, aunque con ciertas modificaciones tendentes a tranquilizar a los dirigentes de la democracia cristiana. Estos se han reunido varias veces para examinar la posibilidad de un compromiso, y aunque se declaran hostiles al principio del divorcio, parecen estar dispuestos a votar los aspectos más «nocivos» de la ley en cuestión. Los que proponen los partidos «laicos» (concesión al juez de un mayor margen de libertad para prolongar los plazos de separación, medidas para evitar los divorcios repetidos, garantías referentes a las pensiones alimenticias, etcétera) les parecen naturalmente insuficientes. Quisieran que sólo pudiesen divorciarse los casados civilmente (este tipo de matrimonio está considerado por la Iglesia como un simple concubinato) y no los casados por la Iglesia. Los laicos no aceptan esta propuesta. Las negociaciones entre éstos y los representantes de la democracia cristiana se han prolongado extraordinariamente. Y, la ausencia de resultados va a pesar sobre la elección presidencial.

LA ESTRATEGIA COMUNISTA

De entre los partidos laicos son los comunistas quienes demuestran un mayor espíritu de conciliación o, como dicen sus asociados, de concesión. Es natural, puesto que se han propuesto como objetivo entrar en el gobierno.

En 1964, los comunistas contribuyeron a la elección de Saragat. Ahora, en 1971, desean formar parte nuevamente de la mayoría presidencial. Por razones de unidad, primero votarán por un candidato socialista (De Martino, Pertini o el viejo Nenni), pero están dispuestos a apoyar a un demócrata-cristiano (preferentemente a Moro o Leone, y eventualmente a Fanfani, a pesar de sus nuevas alianzas con la derecha) si éste solicita oficialmente sus sufragios como hizo Saragat (cuyo nombre podría volver a surgir si las votaciones se prolongasen demasiado).

Sería, sin embargo, un error creer que la actitud de los comunistas italianos es simplemente táctica o parlamentaria. Dos acontecimientos recientes subrayan el alcance de su evolución.

Hace poco tiempo se celebró en Roma un coloquio titulado «Los comunistas y Europa», durante el cual, el ponente, Giorgio Amendola, hizo la declaración que sigue: «Frente a la aparición de nuevos centros de poder multinacionales, no podemos contentarnos con reafirmar los derechos de los Parlamentos nacionales, que son prácticamente incapaces de ejercer el control necesario. Hay que considerar la creación de un Parlamento europeo con plenos poderes y elegido según una ley electoral única... La verdadera revolución política europea se habrá realizado cuando se consiga votar en Londres, en Roma, en Bonn y en París el mismo día».

El mismo día en que Amendola presentaba su informe sobre Europa, en Florencia se estaba desarrollando un acontecimiento de mayor trascendencia. Los consejos nacionales de las tres centrales sindicales, la C.G.I.L. (socialista-comunista), la U.I.L. (social-demócrata) y la C.I.S.L. (católica), fijaba las etapas de su unificación. A finales de 1972 celebrarán estas organizaciones su último congreso, y a partir de primeros de 1973 se constituirán en todas partes sindicatos únicos.

Para llegar a este acuerdo, los comunistas han aceptado la extensión a todos los niveles de la organización de la incompatibilidad entre los cargos sindicales y las responsabilidades políticas. Millares de militantes habrán de abandonar de aquí a un año todos los puestos que ocupan en el partido. Esta concesión no habría bastado si, en determinado número de sectores, no se hubiese demostrado ampliamente que la proyectada unidad entrañaba una transformación del comportamiento de los sindicalistas comunistas, muchos de los cuales conceden ahora una importancia decisiva a la creación de nuevas estructuras democráticas.

LA AMENAZA ECONOMICA

La realización efectiva de la unidad depende, no obstante, de una serie de factores aleatorios. Los estados mayores de la democriacristiana y de la social-democracia tratarán de retrasarla y si es posible diferirla sine die. Un factor importante influye favorablemente en orden a la unificación: el agravamiento de la situación económica, que obliga al movimiento obrero a cerrar filas tanto frente a los patronos como frente al gobierno.

Por debajo de los episodios políticos, el gran problema que afecta actualmente a Italia es el de la amenazante recesión económica. En 1971, el incremento de la renta nacional no llegó al 3 por 100. Lo que provocó, en el único país industrial europeo que cuenta aún con un excedente de mano de obra, un aumento del paro obrero. En las listas oficiales hay inscritos 600.000 parados, y el número de trabajadores eventuales ha aumentado en más de 300.000 desde principios de año.

Continúa, por otro lado, la escalada de los precios (más del 5 por 100 en un solo año) y son muchas las empresas en crisis. Es verdad que esta coyuntura no es exclusiva de Italia. Pero la economía de este país es en muchos sentidos más frágil y nerviosa que la de los otros países europeos.

Ahí radica la principal si no la única incógnita de la situación italiana. ■